



LA ACCIÓN SOCIAL DE LA IGLESIA EN LA HISTORIA

PROMOVIENDO CARIDAD Y MISERICORDIA

SANTIAGO CANTERA

SANTIAGO CANTERA

**LA ACCIÓN SOCIAL DE LA
IGLESIA EN LA HISTORIA**
PROMOVIENDO CARIDAD Y MISERICORDIA

ARGUMENTOS PARA EL SIGLO XXI



Colección: Argumentos para el siglo XXI
Director de la colección: Emilio Chuvieco
© Autor: Santiago Cantera Montenegro
© Digital Reasons, 2016
www.digitalreasons.es
info@digitalreasons.es
Antonio Cumella, 16- 28030 Madrid (España)

Diseño de cubierta: Enrique Chuvieco.
Diseño de interior: Enrique Chuvieco.

ISBN: 978-84-944601-5-9
Depósito Legal: Depósito Legal: M-35993-2016

Ficha bibliográfica: Cantera Montenegro, Santiago (2016): *La acción social de la Iglesia en la historia*, Madrid, Digital Reasons.

Impresión: Publicep. El papel utilizado en la impresión de este libro tiene certificación ambiental FSC y están libres de cloro. Los residuos de la producción se gestionan por empresas certificadas ambientalmente.

Impreso en España

Las afirmaciones incluidas en el libro son responsabilidad exclusiva del autor. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ÍNDICE

1. La caridad en la enseñanza y en la vida de Jesucristo .	15
2. Acción caritativa y labor de transformación social en la Iglesia antigua.....	19
2.1 La caridad en la comunidad apostólica y en las primeras comunidades cristianas	19
2.2 La caridad cristiana en la época de las persecuciones	21
2.3 Asistencia y transformación social desde la paz «constantiniana»	24
2.3.1 Ambientes y protagonistas de la caridad cristiana	26
2.3.2 El nacimiento de una doctrina social cristiana: los Padres de la Iglesia	27
2.3.3 La asistencia cristiana: direcciones y organización	33
2.3.4 El nacimiento de los hospitales.....	35
2.3.5 Influencias cristianas en la transformación de la sociedad bajorromana.....	40
2.3.5.1 Derecho y política	40
2.3.5.2 Reducción de la esclavitud.....	43
3. Caridad y acción social en la Iglesia medieval	47
3.1 Épocas, líneas y protagonistas	47

3.2 La beneficencia de los papas y de las Iglesias locales	49
3.3 La acción benéfico-social de los monjes	52
3.4 La asistencia hospitalaria medieval	57
3.4.1 Los hospitales para enfermos.....	57
3.4.2 Participación e iniciativas laicales: fraternidades y cofradías hospitalarias, beguinas y Compañías del Divino Amor.....	60
3.4.3 Órdenes hospitalarias medievales	62
3.4.4 Peregrinación y caridad.....	66
3.5 La redención de cautivos: trinitarios y mercedarios	71
3.6 La cristianización del mundo del trabajo artesanal y marinero: gremios y cofradías	75
3.7 La lucha contra la usura: el camino hacia los Montes de Piedad	78
3.8 Doctrina social católica del Medievo	81
3.9 La acción caritativa y social de los reinos cristianos	86
3.10 Pautas de transformación social.....	90
4. Valor de las obras y acción social en la Iglesia moderna	97
4.1 La cuestión de las obras y la doctrina social católica de la época moderna	97
4.2 Líneas y protagonistas	101
4.3 La atención a los enfermos	105
4.3.1 La centralización hospitalaria	105
4.3.2 Nuevas Órdenes hospitalarias.....	107
4.4 Misión y caridad: San Vicente de Paúl	111
4.5 Acogida y educación de los niños pobres	113
4.6 De los Montes de Piedad a las Cajas de Ahorro.....	117
4.7 La obra social de la España católica en América	120
4.7.1 Las «Leyes de Indias» y su regulación laboral.	120
4.7.2 Instituciones jurídicas, económico-laborales y de previsión.....	124
4.7.3 La asistencia hospitalaria	

y otras iniciativas benéficas.....	127
4.7.4 Las «Reducciones» jesuíticas.....	130
4.7.5 El problema de la negritud esclava	132
5. Caridad y catolicismo social en la Iglesia contemporánea.....	139
5.1 Los nuevos problemas y las nuevas respuestas	139
5.2 La beneficencia: floración de nuevos institutos e iniciativas.....	143
5.3 Las misiones: evangelización y promoción humana	149
5.4 La Doctrina Social de la Iglesia y el catolicismo social	153
5.4.1 La «cuestión social» y el primer catolicismo social.....	153
5.4.2 La encíclica «Rerum novarum» de León XIII (1891)	163
5.4.3 El impulso del catolicismo social.....	164
5.4.4 La Doctrina Social de la Iglesia en los siglos XX y XXI	174
5.4.5 Influencias del catolicismo social y de la Doctrina Social de la Iglesia en la política.....	184
5.4.6 Un santo y dos beatos del sindicalismo.....	198
5.5 Los católicos y la persecución de los judíos y de otros desvalidos en el III Reich	204
5.5.1 Pío XII y la diplomacia vaticana.....	204
5.5.2 La persecución en Alemania y la voz del Beato von Galen	211
5.5.3 La labor desarrollada por España	213
5.6 La ayuda a la Iglesia perseguida y necesitada: el P. Werenfried van Straaten.....	220
5.7 El problema del Tercer Mundo.....	223
5.8 La «Madre de los pobres»: Santa Teresa de Calcuta.....	230
6. Conclusiones	233
7. Referencias bibliográficas	237

*A Santa María,
Salud de los Enfermos y Consuelo de los Afligidos,
Espejo de Justicia y Reina de la Paz.*

*A todos los hijos e hijas de la Iglesia
que entregan sus vidas al servicio del prójimo.*

PRÓLOGO

A lo largo de la Historia de la Iglesia, uno de los aspectos que más llama la atención es el desarrollo de la beneficencia, elemento que con frecuencia ha podido ser esgrimido por la propia institución cuando ha tenido que hacer frente a numerosos ataques y acusaciones contra ella. Pero, ¿de dónde nace propiamente esta beneficencia? La respuesta a la cuestión creemos que es en realidad sencilla: de la «caridad».

La beneficencia, que en un sentido literal significa «hacer el bien», podemos definirla más ampliamente como la actividad dirigida a satisfacer necesidades vitales de quienes se encuentran en situación de indigencia o de precariedad, por medio de prestaciones gratuitas y graciosas.

Y la caridad, según la doctrina católica, es una virtud teológica, esto es, que tiene a Dios por objeto inmediato y nos es dada por su gracia. Es la mayor de las tres virtudes teológicas, tal como expresa el propio San Pablo: «Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, esas tres; mas la mayor de ellas es la caridad» (1Cor 13,13). Y la caridad no es otra cosa que el amor, el grado supremo del amor, es decir, el amor a Dios sobre todas las cosas y al prójimo y a nosotros mismos por este amor de Dios. Por eso, la caridad es ciertamente la mayor de las tres virtudes teológicas, pues será la que permanezca en la vida futura y en la presente es la expresión

auténtica de la fe. En definitiva, el auténtico amor al prójimo nace del amor de Dios. Toda la Sagrada Escritura, pero muy especialmente el Evangelio, están llenos de exhortaciones al amor al prójimo, sobre todo al más desvalido y necesitado, y se observa siempre la unión del amor de Dios y del amor del prójimo; si se pretende el uno sin el otro, es algo falso y vacío. Asimismo, no hay que olvidar el reconocimiento que el cristianismo hace de la dignidad de la persona, como hijo de Dios e imagen de Cristo, como hermano; de ahí que también se pueda hablar de una verdadera «fraternidad» cristiana, distinta del concepto de «fraternidad» que enarbolaría la Revolución Francesa de 1789.

Esta visión de la persona como imagen de Cristo, sobre todo en el caso de los más necesitados, tiene buena parte de su fundamento en sus propias palabras al hablar del Juicio Final y del examen de la caridad que en el mismo tendrá lugar:

Entonces dirá el Rey a los de su derecha: «Venid, vosotros los benditos de mi Padre, entrad en posesión del reino que os está preparado desde la creación del mundo; porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; peregrino era, y me hospedasteis; desnudo, y me vestisteis; enfermé, y me visitasteis; en prisión estaba, y vinisteis a mí.» Entonces le responderán los justos, diciendo: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos peregrino y te hospedamos, o desnudo y te vestimos? ¿Y cuándo te vimos enfermo o en prisión y fuimos a ti?» Y respondiendo el Rey, les dirá: «En verdad os digo, cuanto hicisteis con uno de estos mis pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25,34-40).

Por lo tanto, la auténtica caridad cristiana no es mera limosna piadosa, como muchas veces se insiste en decir. Es algo que tiene una raíz muy profunda para el cristiano y que se puede manifestar de muchas maneras en la atención espiritual y material al prójimo: limosna, atención sanitaria, enseñanza, consejo, consuelo, etc.; y, por supuesto, la oración

por las necesidades ajenas y por los difuntos, y la difusión de la fe de salvación (evangelización), como el mayor don que uno puede transmitir.

Muy unida a la caridad debe ir la idea de «justicia», una de las cuatro virtudes morales o cardinales que indica la doctrina católica y que también aparece recogida en el pensamiento de Platón. Como virtud, la justicia es un hábito, es decir, una disposición permanente del hombre para actuar. Se puede definir, de acuerdo con Santo Tomás de Aquino, como el hábito según el cual el hombre tiene la constante y perpetua voluntad de dar a cada uno según su derecho. Básicamente se suelen señalar dos tipos principales de justicia: la justicia conmutativa, referida a las relaciones de individuo a individuo, como personas privadas, y la justicia distributiva, que regula las relaciones entre la comunidad social y el individuo. Como una síntesis y aplicación de ambas, en la época contemporánea se habla también de «justicia social», especialmente referida a las cuestiones económicas y sociales (igualdad de oportunidades, justa distribución de los bienes, etc.). Todas ellas están contempladas en la doctrina católica y no deberían en realidad separarse de la caridad, pues el verdadero amor al prójimo ha de conducir a un deseo de justicia.

Otro concepto que se suele poner en relación con la beneficencia es el de «solidaridad», del que pueden darse varias acepciones. En relación con la política de raíz cristiana, el principio de solidaridad es el que asevera que el bien común de la sociedad es obra y responsabilidad de todos, aunque el conjunto social se halle bajo la dirección y tutela de la autoridad. Pero más bien fuera del marco del catolicismo, desde la Sociología y desde ciertas corrientes generalmente laicistas, se ha utilizado el término para definir un sentimiento natural humano que llevaría a adherirse circunstancialmente a la causa o la empresa de otros. Aquí tendríamos, pues, un rasgo que distinguiría este concepto respecto de la caridad: mientras que la caridad, como virtud que es, ofrece un carácter de disposición permanente del alma, la solidaridad entendida al modo de la Sociología y de varias corrientes laicistas es algo más circunstancial, aun

cuando se trate de un sentimiento natural del hombre.

Y, en fin, debemos referirnos también a la idea de «filantropía», nacida en los ambientes ilustrados del siglo XVIII, de un modo particular en el seno de la francmasonería, y que se define como el amor al género humano; un amor meramente humano y desligado totalmente del amor de Dios y del reconocimiento del valor de la dignidad de la persona como hijo de Dios.

Como hemos apuntado más arriba, en la caridad cristiana es posible observar muchas vertientes o líneas, muchas maneras de expresarse, que principalmente podemos resumir en las siguientes: una caridad que cabría denominar «de primera mano» (más sencilla y de respuesta a las necesidades más inmediatas del prójimo desvalido: limosnas, repartos de comida, alojamiento y albergue, etc.), una hospitalidad más especialmente desarrollada, la asistencia a los enfermos en hospitales, la enseñanza (tema que sólo tratamos muy por encima en este libro), la lucha contra la usura, la redención de cautivos y toda una gama de obras de promoción social y cultural, así como una actitud y una doctrina ante la economía para que ésta no pierda su finalidad social y su carácter humano.

Así, pues, el tema de este libro se podría abordar de dos maneras: de acuerdo con un criterio cronológico o de acuerdo con un criterio temático. Hemos preferido optar por el primero, dado que consideramos que permitirá una mejor visión de síntesis, en la que sea posible ver la evolución histórica de las diversas constantes que se han dado a lo largo de los siglos, así como las respuestas ofrecidas ante necesidades nuevas. Por otro lado, nuestra actitud parte de la del historiador, tratando de acercarse con objetividad al asunto, pero a ello añade la condición de historiador católico, que ciertamente le puede condicionar en algunas valoraciones subjetivas, pero que también le permite comprender muchas realidades de fondo que la ausencia de fe impide irremediablemente.

Este libro tiene su origen cuando en el año 2000, siendo profesor de Historia en la Universidad San Pablo-C.E.U. de Madrid, antes de abrazar la vida benedictina, se me solicitó una conferencia sobre el tema para el *V Curso de Teología para*

Jóvenes, organizado por el Seminario de Getafe, cuyo texto publiqué en la revista virtual de pensamiento *Arbil*. Nuevamente impartí otras charlas semejantes a los *Jóvenes por el Reino de Cristo* y en el Círculo de Estudios de la Asociación Católica de Propagandistas de Madrid. Otros artículos más breves aparecieron en *El Rotativo* de la Universidad San Pablo-C.E.U. y en la revista *Agua Viva* del Centro de Espiritualidad del Corazón de Jesús de Valladolid. Apareció como libro en el año 2005 en *Voz de Papel* con el título *Historia breve de la caridad y de la acción social de la Iglesia*, por solicitud del Rvdo. D. Pablo Cervera Barranco. Ahora se ofrece una versión corregida y aumentada, incluyendo algunos puntos enteros inexistentes en la anterior, y se quiere poner en relación con el Año Jubilar de la Misericordia, proclamado por el papa Francisco.

1. LA CARIDAD EN LA ENSEÑANZA Y EN LA VIDA DE JESUCRISTO

Para el cristiano, como afirma San Juan, «Dios es amor» (1Jn 4,8.16). Es ciertamente el Dios-Amor, que por amor ha creado al hombre y por amor, al verlo caído por el pecado, lo ha redimido enviando al mundo a su Hijo, la segunda Persona de la Trinidad divina, que se ha encarnado para asumir sobre Sí los pecados de los hombres, ofrecerse al Padre en inmolación por ellos en la Cruz, vencer sobre la muerte con su Resurrección y derramar el Espíritu Santo. Todo esto lo expone magníficamente el mismo evangelista San Juan en parte de su primera carta (1Jn 4,7-21), donde se puede leer también: «Carísimos, si Dios nos amó así a nosotros, también nosotros debemos amarnos unos a otros», pues «este mandamiento tenemos de Él [de Jesucristo]: que quien ama a Dios ame también a su hermano» (1Jn 4,11.21). Y poco antes: «Hijuelos míos, no amemos de palabra y con la lengua, sino con obra y de verdad» (1Jn 3,18).

Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre, es el modelo y el ideal de perfección para el cristiano. Toda palabra, todo gesto y todo acto de Jesucristo se convierten en normas de pensamiento y de conducta para quien es su discípulo, que a imitación suya tratará de obrar, por amor a Él, conforme a lo que transmitió con su enseñanza y su ejemplo. Y toda la vida

de Cristo es la expresión máxima de la caridad: reconocimiento de la dignidad de las personas como hijos de Dios, compasión hacia los que sufren, milagros en favor de los desvalidos, llamadas profundas a la conciencia social y al amor al prójimo... y todo ello culmina con su sacrificio redentor en la cruz.

Son muy hermosas las palabras de Jesús en las que, utilizando una imagen comparativa con animales, ensalza la dignidad de las personas humanas, sobre quienes vela con amor la Providencia divina: si el Padre Celestial vela incluso por los gorriones, ¡cuánto más por los hombres!, pues «más que muchos gorriones valéis vosotros», hasta tal punto que «hasta los cabellos de la cabeza están todos contados» (Mt 10,29-31; imágenes similares en Lc 12,24.27-28). Del mismo modo, si una oveja merece el cuidado de su dueño, mucho más será merecedor de la caridad un hombre, pues «¡qué diferencia va de un hombre a una oveja!» (Mt 12,11-12). Y como Dios mira providencialmente sobre las necesidades de sus hijos los hombres, a éstos anima Cristo: «Vended vuestras haciendas y dad limosna; haceos bolsas que no envejezcan, tesoro que no se agote en los cielos» (Lc 12,33).

Ya hemos citado en la introducción la parte positiva de la exposición de Jesús acerca del examen de amor el día del Juicio Final (Mt 25,34-40), que culmina con la sentencia bien clara: «En verdad os digo, cuanto hicisteis con uno de estos mis pequeñuelos, conmigo lo hicisteis». Y es que su enseñanza está llena de exhortaciones al amor del prójimo y a la beneficencia para con él, especialmente con los más necesitados. ¿Qué mensaje más elocuente cabe que la hermosa parábola del buen samaritano (Lc 10,25-37), con la que Jesús responde a la pregunta de un legista sobre quién es su prójimo? Ya en el largo Sermón de la Montaña, del que las Bienaventuranzas forman el inicio y quizá el núcleo más conocido y la suma de todo el discurso, había invitado al perdón y a la reconciliación (Mt 5,23-24), a la generosidad hacia quien pidiera algo incluso de malas maneras (Mt 5,40-42; Lc 6,29-30) y al amor para con los enemigos (Mt 5,43-48; Lc 6,27-28.31-36). En este sermón, sin duda, todos estos aspectos quedan cifrados en la

denominada Regla de oro de la caridad fraterna: «Así, pues, todo cuanto quisieris que hagan los hombres con vosotros, así también vosotros hacedlo con ellos. Porque ésta es la Ley y los profetas» (Mt 7,12; Lc 6,31). Asimismo, San Juan Bautista, su Precursor, había dicho ya: «El que tenga dos túnicas, comparta con el que no tiene; y el que tenga provisiones, haga lo mismo», y a los publicanos les había ordenado no exigir nada sobre la tasa fijada y a los soldados no extorsionar ni denunciar a nadie, además de contentarse con su paga (Lc 3,10-14).

Muchos son los milagros que conocemos por los evangelios en favor de enfermos y de otros necesitados. Algunos son especialmente bellos por el amor con que Jesús los obra, como el del siervo del centurión (Mt 8,5-13; Lc 7,1-10) o el de un leproso al bajar de la montaña (Mt 8,1-4; Mc 1,40.45; Lc 5,12-16). En las dos multiplicaciones de los panes se dice, en un caso, que «vio una gran muchedumbre y se le enterneció con ellos el corazón, y curó sus enfermos» (Mt 14,14; Mc 6,34; Lc 9,11), y en otro Él mismo afirma: «Siento compasión de la turba, pues hace ya tres días que no se apartan de mi lado y no tienen qué comer; y despedirlos en ayunas no quiero, no sea que desfallezcan en el camino» (Mt 15,32; Mc 8,2). Muy significativos también son algunos casos como el de la curación del hombre de la mano paralizada (Mt 12,9-14; Mc 3,1-6; Lc 6,6-11), donde Jesucristo se indigna y a la vez se entristece por la dureza de corazón de quienes querían acabar con Él, incapaces de sentir compasión hacia una persona sufriente.

En las tres resurrecciones recogidas en los Evangelios se manifiestan al mismo tiempo la humanidad y la divinidad de Jesucristo: sólo Dios puede obrar una maravilla así, pero paralelamente se ve que es su Corazón Sagrado el que le mueve a la compasión y a realizar el milagro. Tal es el caso bien claro de la resurrección del hijo único de la viuda de Naím (Lc 7,11-17): como traduce muy bellamente el P. Bover, «viéndola el Señor [a la madre viuda], sintió que se le enternecía el corazón con ella y le dijo: «No llores»», y a continuación resucitó al muchacho «y se lo entregó a su madre». Es muy bonito también el detalle que muestra hacia la hija del archisinagogo

Jairo (Mt 9,18-26; Mc 5,21-43; Lc 8,40-56), nada más resucitarla: «Dijo que se le diese de comer»; hasta tal punto se preocupa por la salud física de la muchacha. Y en el caso de la resurrección de su amigo Lázaro (Jn 11,1-46), antes de realizarla, llora al enterarse de la noticia de su muerte.

En fin, la culminación del amor de Jesús a sus discípulos y a todos los hombres se encuentra sin duda en los momentos previos a su Pasión, cuando habla a los Apóstoles con especial afecto y les dice: «Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros, así como os amé. Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos» (Jn 15,12-13); se encuentra asimismo en la institución de la Eucaristía, del Sacramento del Amor, que es el Sacramento de su Sacrificio en la Cruz y por el que amorosamente se entrega al Padre y permanece entre nosotros bajo las especies eucarísticas; y esta culminación de su amor se encuentra, en fin, en el mismo sacrificio de la cruz, cargando con los pecados de todos los hombres, pidiendo el perdón para ellos («Padre, perdónales porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34) y otorgando a su Madre, la Virgen María, como Madre para la Iglesia y para toda la Humanidad, representadas en San Juan Evangelista (Jn 19,25-27).

Por todo esto, San Pedro resume la vida de Jesús de este modo: «Pasó por todas partes derramando bienes» (Hch 10,38). Ahora bien, él mismo deja claro que no fue una simple labor de beneficencia humanitaria, sino que era el Mesías Salvador, el Hijo de Dios que se entregó a una muerte redentora en la cruz y resucitó al tercer día de entre los muertos para devolvernos la plena amistad con Dios y abrirnos las puertas de la vida eterna junto a Él.

¿Quiere seguir leyendo?



Acaba de leer el primer capítulo de *La acción social de la Iglesia en la historia*. Promoviendo caridad y misericordia, de Santiago Cantera. El libro completo recorre, en cinco capítulos y unas conclusiones, la historia de la caridad y de la acción social de la Iglesia, desde la vida de Jesucristo hasta nuestros días, con la mirada del historiador y en el marco del Año Jubilar de la Misericordia.

Comprar el libro completo ›

bibliotecaonline.es/la-accion-social-de-la-iglesia-en-la-historia

QUÉ ENCONTRARÁ EN EL LIBRO

- **Iglesia antigua.** La caridad en la comunidad apostólica y en tiempos de persecución, el nacimiento de los hospitales, los Padres de la Iglesia y la reducción de la esclavitud.
- **Iglesia medieval.** La beneficencia de papas y monjes, los hospitales y las órdenes hospitalarias, la redención de cautivos, los gremios, la lucha contra la usura y la doctrina social del Medievo.
- **Iglesia moderna.** La atención a los enfermos, san Vicente de Paúl, la educación de los niños pobres, de los Montes de Piedad a las Cajas de Ahorro y la obra social de la España católica en América.
- **Iglesia contemporánea.** La «cuestión social» y la encíclica *Rerum novarum*, la Doctrina Social de la Iglesia, las misiones, la ayuda a los perseguidos en el III Reich y la labor de Santa Teresa de Calcuta.

Una síntesis cronológica que muestra la evolución de la caridad cristiana y sus respuestas ante necesidades nuevas.

Digital Reasons

bibliotecaonline.es

pedidos@bibliotecaonline.es

ISBN (papel): 978-84-944601-5-9



Escanee para comprar